

340

MEJICO

hizo fortificar por los medios ordinarios de trincheras y cortaduras, haciendo tambien abrir troneras en las casas de las calles principales. Las fuerzas que se reunieron para sostener esta plaza, no escedian mucho de cuatro mil hombres, pero todos eran gente robusta, valiente y bien armada. El coronel D. Vicente Guerrero, que aparece por primera vez con mando en jefe, quedó encargado de sostener el punto de Izucar, y en Cuautla se reunieron los gefes D. Hermenegildo Galeana, D. Leonardo y D. Victor Bravo, D. Jose Mariano Matamoros y otros de menos nombre, pero no de menor merito.

Venegas, que a principios del año habia recibido de Morelos una intimacion para evacuar la capital dentro de cuatro meses, y que por los movimientos sobre Tasco, Tocualoya y Tenancingo por un lado, y sobre Izucar, Cuautla y Chalco por el otro, conocia sus designios de caer sobre Puebla o Mejico, concibió la necesidad de cargar sobre este caudillo las principales fuerzas de que podia disponer. Ocho mil hombres se destinaron al efecto, y se repartieron de la manera siguiente: cuatro mil quinientos a las ordenes de Calleja debian salir de Mejico por Chalco y Ameca para Cuautla: dos mil de que se componia la division de Llano recibieron orden de acometer y tomar a Izucar a todo trance; y mil quinientos hombres se pusieron a las or-

denes de Porlier en Toluca, para expedicionar sobre Tasco y Tepecoacuilco.

Aunque Venegas conocia la clase de hombres con que tenian que haberselas estos tres cuerpos del ejercito español, todavia confiaba poder desbaratar a Morelos como lo habia hecho primero con Hidalgo y Allende, y despues con los Rayones, atendido el numero y calidad de las fuerzas que iban sobre el, en las cuales se contaban dos rejimientos recién llegados de España, Lobera y Asturias, de los cuales esperaban prodijios los Españoles.

El dia 42 de febrero de 1812 salió Calleja de Mejico para Cuautla, y el 47 del mismo llegó al campo de Pacureo, distante cinco cuartos de legua de la plaza; el 48 se aproximó e hizo un reconocimiento sobre ella, y no habiendo podido encontrar un punto que le proporcionase ventajas especiales para dar el ataque, se situó en la loma de Coauistla. Morelos salió tambien a hacer un reconocimiento, pero demasiadamente confiado, no llevó consigo sino una partida corta que cayó en una emboscada de Calleja, y aunque se sostuvo bien, fué derrotada de manera que si Galeana no hubiese salido a tiempo en defensa de su general, este habria quedado prisionero de los Españoles. El 49 por la mañana avanzaron sobre Cuautla las fuerzas de Calleja en cuatro columnas, con la artilleria en el centro y la caballeria a los costados: los insur-

jentes de intento no defendieron la entrada, sino debilmente, dejando penetrar a sus enemigos al interior de la poblacion; cuando esto hubo sucedido, las troneras de las casas, los parapetos de las azoteas y las trincheras de las calles, despidieron sobre ellos una lluvia espesa de balas de cañon y fusileria, que abrió grandes claros en las columnas, sin que estas pudiesen defenderse ni ofender, no obstante como la tropa de que se componian estaban bien disciplinada, continuaban sosteniendose a pesar de sus pérdidas. Desde el principio del ataque cayó muerto atravesado de una bala el coronel Oviedo, cuatro capitanes y once oficiales de su cuerpo perecieron igualmente. Calleja mandó para sostener el ataque una fuerza respetable a las ordenes del conde de Rull; pero esta tuvo la misma suerte, pues perecieron muchos de sus oficiales, y el gefe quedó en el puesto. Entre tanto los sitiados hicieron algunas salidas de sus trincheras, y al machete y bayoneta atacaron vigorosamente a los Españoles, que fatigados despues de siete horas de accion apenas podian ya sostenerse y empezaron a perder terreno.

Cuando Calleja supo esto eran las tres de la tarde, hora en que desconfiado de poder tomar la plaza, y temeroso de la total derrota de sus fuerzas mandó tocar retirada. Esta se verificó de una manera, que se parecia a la fuga, en medio de una confu-

sion horrible, y por sobre la multitud de cadaveres de que se hallaban cubiertas las calles, las entradas y las cercanias de Cuautla: Calleja perdió mas de trescientos hombres en el ataque y retirada, y se situó a una legua de distancia, para pensar y resolver lo que deberia hacerse. Este negocio se trató el siguiente día entre los principales gefes, y todos fueron de dictamen que se debia poner sitio a la plaza, sin comprometer las fuerzas del ejército en ataques generales contra un enemigo que habia dado pruebas decisivas de saberlos resistir.

El dictamen de estos gefes, apoyado por Calleja, fué remitido al virey con noticia de lo acaecido, asegurandole que el sitio no podria pasar de un mes, y este, aunque muy a su pesar, tuvo que conformarse con el; pero deseando que el negocio no se prolongase, dió orden al brigadier Llano para que luego que tomase a Izucar, viniese sobre Cuautla a ponerse a las ordenes de Calleja. Tambien se dispuso remitir a este general todo cuanto pedia y se estimaba necesario para la formacion y operaciones de un sitio; pero dandole al mismo tiempo las ordenes mas terminantes para aprovechar las ocasiones que se ofreciesen de atacar la plaza con ventaja, y aorrar por este medio el tiempo y los caudales que era necesario invertir en lo otro. Llano, en cumplimiento de las ordenes con que se hallaba anteriormente, se presentó sobre Izucar el

23 de febrero, y situado en el cerro del Calvario, dispuso sus ataques contra el pueblo que defendia D. Vicente Guerrero. Estos duraron todo aquel dia y el siguiente, pero fueron infructuosos, pues los que sostenian el punto lo defendieron con obstinacion, de manera que Llano, despues de haber quemado algunas casas, y sufrido no corta perdida, se vió obligado a retirarse para marchar a Cuautla donde lo esperaba Calleja. Guerrero hizo salir en su persecucion una fuerte columna, que lo siguió algunas leguas, molestandolo por retaguardia y suscitandole embarazos en el paso; pero no debiendo alejarse demasiado de Izucar el comandante de esta fuerza, regresó con algunos prisioneros y un cañon tomado a Llano.

Morelos, que despues de la ventaja obtenida el dia 19 contra Calleja, deseaba saber a punto fijo la perdida que habia tenido y lo que se proponia hacer, hizo salir el 20 al capitan Larios a esplorar por el camino de Ozumba, y este interceptó la correspondencia de Calleja al virey, en la cual constaba lo que va dicho. El general insurgente obtuvo por este medio, el conocimiento de una parte de lo que le importaba saber, y del mismo se valió para informarse del resto. Larios repitió sus salidas, y en una de ellas, se apoderó de la correspondencia del virey en la que constaban las ordenes dadas a Llano, para que viniese sobre Cuautla y en auxilio

de Calleja. Luego que esto se supo en la plaza, se determinó impedir semejante reunion, y al efecto se acordó saliese a las ordenes de Galeana una division respetable, para ocupar la barranca de Tlayacae, punto necesario de transito para la fuerza de Llano, y de difícil acceso si lo hallaba ocupado por el enemigo. Este movimiento no fué tan secreto, que se ocultase a Calleja, el cual para impedir sus resultados, destacó una fuerza considerable que desalojó de la barranca a los insurjentes mandados por Ordiera, pues Galeana no pudo, a pesar de lo acordado, encargarse de esta operacion: así quedó el camino franco, y Llano llegó sin oposicion a las inmediaciones de Cuautla, poniendo a disposicion de Calleja una fuerza de dos mil hombres.

El dia 7 de marzo se empezó a formar el sitio sobre la plaza; mas para hacerse cargo de el, es necesario dar idea de su situacion. La poblacion está formada sobre un terreno de poca elevacion, que domina las cercanias a considerables distancias, y a las inmediaciones de la linea exterior en que terminan las casas, se hallan grandes plantios de platanos y arboledas espesas: su mayor estension es de norte a sur en poco mas de media legua, y su anchura de este a oeste, no escede de un cuarto de legua. En la parte del oeste, corre de norte a sur una tarjea de mamposteria de vara y media de espesor, que va gradualmente elevandose de doce

a catorce varas, y termina en la hacienda de Buena vista : entre el pueblo y las lomas de Zacatepec , que se hallan al este , corre el rio cuya caja es de mas de doseientas varas , pero cuya corriente aunque abundante y rapida no ocupa por lo comun sino una parte muy corta, ciñendose a un canal de doce a quince varas.

Calleja situó los dos principales cuerpos de su ejército en la hacienda de Buenavista y en las lomas de Zacatepec , ocupando el mismo el primero al oeste, y señalando a Llano el segundo al este, de modo que la poblacion por su parte menos estensa, quedase entre ambos campos. Para que estos pudiesen comunicarse, y quedase cerrada la linea , se levantaron hacia el sur varias trincheras a medio tiro de fusil de las baterias insurjentes, y se establecieron otras para hacer callar o contener sus fuegos : al norte se construyó un reducto provisto de artilleria e infanteria en el punto del Calvario, y los puntos intermedios entre los principales se cubrian, segun lo exigian las circunstancias, por destacamentos y partidas, que sin tener una posicion fija, se situaban o retiraban con arreglo a las exigencias del momento. Para establecer una comunicacion segura entre los puntos principales e intermedios, se construyeron de unos a otros una especie de caminos cubiertos de veinte varas de anchura , atravesando suertes de caña y echan-

do puentes sobre las muchas zanjas que cortan el terreno. Entre las lomas de Zacatepec y el punto del Calvario, se halla la barranca Hedionda y el pueblo de Amelcingo, la primera se une con el rio y descarga sus aguas en el, y el segundo se halla cubierto de arboledas, circunstancias ambas que podian facilitar la evasion de los sitiados o sus comunicaciones exteriores.

Calleja, con el objeto de impedir unas y otras, hizo ocupar ambos puntos, y para facilitar las comunicaciones con el del Calvario echó un puente sobre el rio, haciendo tambien construir un espaldon a lo largo de su caja, con el fin de cubrir los movimientos de sus tropas. Esto mismo se hizo por el lado del sur, repitiendo el puente y el espaldon, con lo que el sitio quedó formalmente constituido, y completada la linea de contravalacion el dia 10 de marzo.

El virey para asegurar sus comunicaciones entre el ejercito de Calleja y Mejico, situó un cuerpo de dragones en el pueblo de Chalco, distante ocho leguas de aquella ciudad, previniendo a Calleja que guarneciese con otro destacamento el punto de Ozumba que distaba siete de su campo. Estas fuerzas en escala sirvieron para conducir los convoyes de provisiones de guerra y boca, que de Mejico se enviaban al sitio. Por este medio y con el auxilio de las compañías de voluntarios de Cuernavaca, y de los sirvientes de las haciendas de D. Gabriel Yermo, que se hallaban re-

jimentados y hacian el servicio militar, se inutilizaban los esfuerzos que las tropas de Morelos hacian dentro y fuera de Cuautla, para obligar a Calleja a levantar el sitio. Inmediatamente que este se formalizó, se dió principio a las hostilidades por el fuego de mortero, de obus y de cañon.

Los primeros dias se apoderó el terror de la poblacion entera, cuyos habitantes que se hallaban por la primera vez en un caso semejante, se figuraron que iban todos a perecer : pero como no hay riesgo con que el hombre no se familiarice, especialmente cuando los hechos han desterrado las exajeraciones de la imaginacion, al temor sucedió la confianza mas absoluta, que acabó de establecerse cuando se vió que las mas de las bombas, granadas y balas, quedaban sin efecto o no producian todo el que se habia temido. Dificil seria poder seguir todas las ocurrencias de un sitio, que duró sesenta y tres dias, y en el cual no pasó ni uno que dejara de hacerse notable por acciones, que solo a fuerza de repetidas y frecuentes, dejaron de ser prodijiosas, así por parte de los sitiadores como por la de los sitiados. Baste decir, que los primeros agotaron todos los recursos de la ciencia militar, de la superioridad de las fuerzas y del poder de un gobierno establecido contra una plaza de guerra, que no merecia este nombre, ni por su posicion, ni por la naturaleza de sus fortificaciones ; contra

un enemigo inferior en numero y disciplina, de recursos escasos y concentrados en el circulo de aquel pequeño pueblo, o en algunas partidas esteriore, cuyos reducidos esfuerzos eran siempre inutilizados por la fuerza superior del gobierno español. Todas estas desventajas fueron compensadas con la firmeza e invariable constancia de Morelos, con el genio fecundo en invenciones de Matamoros, con el valor e intrepidez de los Bravos, y sobre todo con el arrojo, serenidad y resolucion de Galeana, que ejecutó por sí mismo, las operaciones mas importantes de la defensa de esta plaza.

Aunque Cuautla se hallaba con los viveres de primera y absoluta necesidad, para sostener un sitio por largo tiempo, Morelos, que ignoraba lo que este podia durar, deseoso de alejar de los vecinos el temor de que llegasen a faltarles las subsistencias, dió orden a D. Miguel Bravo, que ya habia regresado del sitio de Yanguitlan, para que en union del padre Tapia y de otros gefes, reuniesen todos los viveres que fuese posible, y viniesen sobre la plaza a fin de introducirlos, y facilitar al mismo tiempo la salida de algunos vecinos, que reusaban permanecer en el pueblo. Bravo se preparó a cumplir con lo que se le prevenia, y reunió una fuerza de pocas de seiscientos hombres no muy disciplinados, aunque valientes y resueltos: la mayor parte eran de caballeria, armados de machete unos, y otros

de lanza, pero no habia mas de noventa fusileros y cuatro cañones. Con estas fuerzas y con un cargamento considerable de viveres y municiones se dirigió Bravo para Cuautla el 44 de marzo. Calleja supo la reunion que se hacia, presumió con fundamento el objeto, y deseoso de prevenir a Bravo y de evitar un ataque a su linea, que podia ser secundado por los sitiados, dispuso que un batallon de Lobera y cuatrocientos caballos saliesen a las ordenes del sarjento mayor D. Jose Henriquez, la noche del 45 de marzo a contener los que venian sobre el. La mañana del 46 llegó Henriquez al cerro de Moyotepec, perteneciente a la hacienda de Tenestepango, y encontró las fuerzas de Bravo situadas en la altura, las cuales acometidas por dos puntos fueron desbaratadas en el uno y quedaron vencedoras en el otro, perdiendo en el primero su artilleria, y apoderandose de la de los Españoles en el segundo, de lo cual resultó, que unos y otros tocaron retirada, y la verificaron llevandose Henriquez algunas mulas cargadas de viveres y municiones. Bravo conservó el resto del convoy y una parte de su fuerza, pero no siendo suficiente a romper la linea española, se retiró al Malpais camino de Ozumba, y se fortificó en una altura para poder desde ella interceptar los convoyes de Mejico.

A pesar de la vijilancia con que los Españoles procuraban impedir la salida de los que se halla-

ban dentro de Cuautla, Morelos siempre conservó sus comunicaciones con el exterior; por ellas se imponía de cuanto le convenia saber, y las noticias que recibia reglaban el curso de sus operaciones, que como es de suponerse, no se limitaban al recinto de la plaza. Larios, hombre muy diestro y atrevido, era quien se encargaba de todo esto, sin que jamas hubiese podido sorprenderlo el enemigo, que hizo cuanto pudo para haberlo a las manos. Si Morelos sufria escaseces en el sitio, las tropas de Calleja no abundaban de viveres ni municiones, y en el ultimo tercio del mes de marzo se hizo salir de Mejico un convoy, para proveer de ambas cosas al ejército. Morelos lo supo y trató de sorprenderlo, para lo cual hizo salir a Larios de Cuautla, con instrucciones y ordenes dirigidas a D. Miguel Bravo: en ellas se le prevenia se apoderase del convoy, y en seguida hiciese un esfuerzo para socorrer con el a los sitiados, introduciendose el todo o parte de el a la plaza. Bravo tomó bien sus medidas para lograr una sorpresa, emboscando parte de su fuerza en un paraje ventajoso por donde el convoy debia pasar; pero D. Jose Gabriel de Armijo, uno de los hombres mas cautos y advertidos, que estaba encargado de conducirlo, sospechó o supo el lazo que se le tendia, y no solo logró evitarlo, sino que cayó de sorpresa sobre las fuerzas de Bravo cuando este no lo esperaba, y lo desbarató sufriendo alguna

perdida , y causandola mayor, en terminos de que el gefe insurjente en muchos dias no se halló en estado de emprender nada.

De esta manera quedó Calleja provisto de lo que necesitaba y en estado de continuar el sitio , pero receloso de que la fuerza de Bravo y Tapia, que se hallaba situada en el Malpais, interrumpiese sus comunicaciones con Mejico , se resolvió a batirla y desalojarla. Al efecto formó una division de cerca de ochocientos hombres , que salió del campo la mañana del 50 de marzo y que Bravo no tuvo por conveniente aguardar. Esta division se ocupó todo el dia en destruir las fortificaciones y regresó a la noche a sus puestos. Morelos supo, aunque ya tarde, la salida de esta fuerza , e igualmente se le informó, que para completarla se habia tomado la que guarnecia el reducto del Calvario; hizo pues salir a las nueve de la noche una columna de infanteria contra este punto , creyendolo aun todavia desguarnecido , la cual empezó por arrollar la avanzada compuesta de veinticinco granaderos, y en seguida rodeó el reducto por todas partes , asaltandolo por los merlones y embrasuras, hasta apoderarse de los cañones y arrancar los fusiles a los soldados que lo defendian, poniendolos en fuga. Las granadas que arrojaban los insurjentes, los gritos de victoria, y el fuego vivisimo que los sostenia desde el bosque inmediato, puso en alarma todo el

campo español y su general hizo inmediatamente cargar las fuerzas por aquel lado; sin embargo el combate se prolongó hasta cerca de media noche, en que la columna insurgente se retiró en buen orden, llevandose los fusiles del enemigo despues de haber inutilizado dos cañones.

Con el fin de abreviar el sitio y hacer mas apurada la situacion de los defensores de Cuautla, Calleja habia cortado el agua, echando una presa sobre el rio, que era sostenida por la principal fuerza de sus campamentos. Para suplir esta falta, Morelos hizo abrir pozos, pero no dando estos la agua necesaria se trató de poner en corriente la del rio, y Galeana se encargó de romper la presa que la contenia. El dia 2 de abril salió este general al frente de una columna de trescientos hombres, sobre la cual llovía un diluvio de balas de cañon y fusileria, provenientes del fuego vivisimo que hacian los Españoles; la operacion se completó en tres cuartos de hora, y la presa fué destruida, regresando a la plaza sin perder la formacion, los valientes ejecutores de este atrevido proyecto. El dia 4 se volvió a la misma operacion, pues los Españoles habian reparado la presa; pero como ella no podia repetirse sino a costa de algunas perdidas que no era posible ni racional multiplicar, fué necesario proveer al curso libre del rio por medios mas permanentes. Una empresa semejante presentaba gra-

ves dificultades, pero Galeana, que la habia concebido, se obligó a ejecutarla. La tentativa era ardua y consistia en plantar un fortin en el punto preciso a mantener la agua corriente. : Galeana la emprendió y salió con ella, merced al tezon, destreza y constancia con que se manejó, y el fortin se levantó a la vista del enemigo en medio de una lluvia de balas de cañon y fusileria, quedando dotado con tres cañones, y un fuerte destacamento a las ordenes del coronel Perez destinado a guarnecerlo. La noche del 5 de abril lo hizo batir Calleja con fuerzas muy superiores a las que lo defendian, pero despues de algunos ataques bruscos, fué rechazado con perdida considerable, y el fortin quedó por los insurgentes hasta la salida de Morelos, a pesar de las tentativas muchas veces repetidas de los Españoles para destruirlo,

La plaza quedó pues abundantemente provista de agua; pero no siendo este el unico articulo que en ella escaseaba, los apuros de los sitiados crecian, especialmente con relacion al forraje, que era necesario salir a tomarlo diariamente, y emprender escaramuzas que algunas veces tomaban el caracter de acciones formales. En ellas se peleaba con el mismo valor y decision, que podria exigirse en una batalla; y en todas las operaciones destinadas a sostener el sitio, se notaba la inflexible y perseverante voluntad que caracterizó siempre al ejer-

cito de Morelos y a sus gefes. Estas virtudes no bastaban sin embargo a satisfacer las necesidades que se hacian cada dia mas imperiosas, y era urgente acallar los clamores que escitaban en los vecinos. Morelos pensó de pronto salir personalmente a procurarse por sí mismo los auxilios exteriores para introducir un convoy en la plaza, pero habiendo entendido que algunos sospechaban que sus intenciones eran de no volver a ella, desistió inmediatamente y comisionó al general Matamoros y al coronel Perdiz, para que se encargasen de formar el convoy, de reunir las partidas dispersas a la fuerza de D. Miguel Bravo, y con ellas acometer por la espalda a los sitiadores, al mismo tiempo que los sitiados lo harian por el frente. Cien hombres se le dieron a Matamoros, y con ellos logró el 24 de abril romper la linea española, y abrirse paso para el desempeño de su comision, aunque desgraciadamente pereció el valiente coronel Perdiz, en la salida que se verificó abriendo un portillo por los paredines de la gran guardia de Santa Ines. Mientras se trabajaba fuera de la plaza en reunir fuerzas para el ataque exterior, no se descansaba dentro de ella: los ataques de los sitiadores y los de los sitiados se multiplicaban con exito vario pero nunca decisivo.

Galeana conseguia con frecuencia ventajas sobre la fuerza de Llano, compuesta en su mayor parte de

rejimientos recién llegados de España, y Calleja obtenia no pocas en su campamento contra los destacamentos de la plaza. Habia tambien logrado Calleja procurarse inteligencias en ella misma, poniendose de acuerdo con el capitan Manso, que le daba cuantas noticias pudieran convenirle, y por este medio no solo se hallaba siempre prevenido contra los proyectos de Morelos, que sabia con anticipacion, sino que estuvo para lograr una sorpresa, que habria acaso terminado por la ocupacion de la plaza, sin la vijilancia de Galeana que supo descubrir a tiempo esta trama, y al momento preciso relevó a Manso, ocupando el punto que se debia entregar a los Españoles, con fuerzas de su confianza por las cuales fueron rechazados con perdida considerable. Entre las revelaciones importantes que Calleja recibió de Manso, una de ellas fué la del objeto que Morelos se proponia con la salida de Matamoros, y a esto en parte se debió el que la empresa de este no fuera coronada por el exito. Matamoros y D. Miguel Bravo habian logrado reunir como unos tres mil hombres, la mayor parte de ellos de caballeria y no todos bien armados: estas fuerzas se situaron en Tlayacac, y Calleja no se atrevió a atacarlas, pero se previno para la defensa. Los insurgentes de afuera se combinaron con los de adentro, y quedó señalada para el ataque la mañana del 27 de abril. Matamoros dividió su fuerza en dos gran-

des secciones, que fueron destinadas al ataque de los dos grandes campamentos de los sitiadores, a saber, el de Llano y el de Calleja, y se presentó sobre ellos al amanecer del día que va dicho. Tras de la Barranca Hedionda y el pueblo de Ameleingo, que ocupaba Llano, se emprendió sobre las posiciones de este un ataque que fué secundado por una partida de cerca de mil hombres, que salieron de Cuautla, pasaron el río y acometieron por este lado. La lucha se prolongó por muchas horas, las perdidas fueron considerables, y poco mas o menos iguales por ambas partes, pero los Españoles no pudieron ser desalojados y mantuvieron sus puestos.

Por el lado de Calleja la suerte fué mas desfavorable a los insurgentes que llevaron la peor parte. El ataque fué menos combinado y la resistencia mayor y mas regularizada, de lo cual resultó, que en el campo español la perdida fuese muy corta, y que los insurgentes la sufriesen muy considerable, pues empeñados en prolongar el ataque, no desistieron de él sino cuando su número no podia ya imponer respeto al enemigo ni asegurarles la retirada: así es que cuando los que atacaron a Llano pudieron retirarse en orden y concierto, los que acometieron a Calleja tuvieron que ponerse en fuga, y fueron completamente derrotados. El éxito desfavorable de esta tentativa hizo que el convoy no pudiese introducirse, y que se aumentasen los apuros de los si-

fiados, pero como la resistencia continuaba, como ya no habia quien diese noticias del estado interior de la plaza, y como los gastos del sitio eran ya exorbitantes para un gobierno cuyos recursos se apuraban de dia en dia, se renovaron los disgustos entre el virey y Calleja, y dieron lugar a mutuas recriminaciones por las cuales cada uno descargaba sobre el otro la falta de suceso que no era culpa de ninguno, sino efecto necesario de una resistencia bien combinada.

Calleja afectaba despreciar en publico un enemigo, que pintaba formidable a Venegas en secreto, y este no se podia persuadir fuese tan fuerte, que pudiese balancear la superioridad que suponía en las fuerzas que militaban por la causa de España. Entre tanto se volvió al medio trillado e ineficaz de ofrecimiento de indultos, y aun se hicieron algunos esfuerzos particulares, para segregar de la causa de la insurrección a Galeana.

Desde el 29 de abril hasta el 4 de mayo, se hicieron a Morelos y a la guarnición las mas amplias ofertas de olvido y amnistia que nadie quiso aceptar, y que indicaban hasta cierto punto los apuros de Calleja y del gobierno a quien servia. Pero no eran menores los que se padecian en la plaza, pues aunque no se hallaba absolutamente falta de viveres, escaseaban ciertos articulos sin los cuales era bastante penosa la subsistencia del paisanaje, acostum-

brado a los goces ordinarios de la vida. Morelos tuvo pues que pensar seriamente en retirarse por estas consideraciones, y muy especialmente por haber ya aparecido en la plaza, y causado en ella notables estragos, la epidemia de fiebres putridas que después se generalizó en el virreinato e hizo desaparecer el decimo de su poblacion. La salida se fijó irrevocablemente para la noche del 4 al 2 de mayo, y se ordenó de la manera siguiente. Una columna de poco mas de mil hombres de infanteria abria la marcha, y a ella seguia un cuerpo de caballeria de cerca de trescientos hombres bien armados; una turba numerosa y desordenada, compuesta de los vecinos del lugar que no se creian seguros a la entrada de los Españoles, formaba el centro; y cerraba la retaguardia otro cuerpo respetable de infanteria, sostenido por una columna de lanceros bien montados, encargados especialmente de la custodia de las cargas y de dos pequeños cañones de campaña. La marcha se rompió a las dos de la mañana por todo lo largo de la caja del rio, y los sitiadores no la advirtieron hasta que la vanguardia tocó con el primer puesto español, que fué atacado por el general Galeana con tal decision, que no tardó mucho en abrirse paso por el, arrollando las fuerzas situadas en el punto, y cuantas sucesivamente fueron llegando en su auxilio a disputarle la salida.

Las tropas españolas no pudieron de pronto embarazarla, ni romper el orden de la marcha, pero cuando Llano dió aviso de lo que pasaba, a Calleja cuyo campo se hallaba en el lado opuesto, este hizo salir en persecucion de los que se retiraban toda la caballeria que era lo mejor de sus tropas, destinando la infanteria de Asturias y Lobera, (rejimientos expedicionarios), que habia quedado muy mal parada, a la ocupacion de Cuautla. Los insurjentes habrian caminado como una legua, cuando fueron alcanzados por la caballeria enemiga, y acaso habrian podido mantener el orden en la retirada si la turba que ocupaba el centro, especialmente las mujeres, no se hubiesen desbandado, metiendose entre las filas de los soldados para guarecerse, rompiendolas y embarazandolas en todas sus maniobras y movimientos. Esta ocurrencia proporcionó ventajas considerables a los que seguian el alcance, pues se apoderaron de los cañones y de todo el cargamento, e hicieron considerables estragos en aquellas masas, que la tropa insurjente se vió obligada a abandonar para poderse defender. Galeana y los Bravos lograron restablecer un tanto el orden perdido, pero Morelos no creyendo conveniente presentar en un punto a los ataques del enemigo toda la fuerza con que contaba, luego que el tiempo y las localidades ofrecieron la oportunidad, dió orden de dividirla en pequeñas secciones,

que cubiertas por los bosques se encaminasen a diversos puntos, para conservarse íntegras y efectuar su reunion cuando se les previniese. Así se verificó, y Morelos mas espedito ya, pudo continuar su retirada a la lijera, aunque se espuso y estuvo en riesgo inminente de ser hecho prisionero. Ocho leguas siguieron su alcance los Españoles sin poderlo desbaratar, y tuvieron bastante que sufrir en dos veces que detuvo su marcha, y se parapetó para resistirles. Morelos hizo el primer descanso en Ocuituco, donde se le reunió D. Victor Bravo con dos cañones y algunos fusiles de que se habia apoderado, y continuó para Izucar que era el punto de reunion, y donde permanecían intactas las fuerzas del coronel D. Vicente Guerrero y del capitan Sandoval. Galeana tomó por Tecajaque y Tenango, y se reunió a pocos días al ejército.

No pudieron hacer lo mismo el mariscal D. Leonardo Bravo, el coronel D. Luciano Perez y el capitan D. Mariano de la Piedra, pues fueron sorprendidos y hechos prisioneros, con otros veinticinco hombres, en la hacienda de San Gabriel, por los sirvientes de Yermo, que militaban en favor de los Españoles, a las ordenes de D. Antonio Taboada y de D. Basilio del Castillo. La reunion de las divisiones que se habian separado en la retirada, se verificó en Izucar, donde Morelos se detuvo muy poco, y se acabó de completar en Chautla para don-

de se retiró. La fuerza reglada, salida de Cuautla, se halló que habia sufrido muy pocas bajas, pero se habia perdido todo el armamento, artilleria y municiones que no se pudo sacar de la plaza, y que cayó en poder de los Españoles. Así acabó el sitio de Cuautla Amilpas, que duró setenta y tres días contados desde el día 19 de febrero en que fué rechazado Calleja en el ataque primero de la plaza, hasta el 2 de mayo en que Morelos la evacuó.

Para formarlo y sostenerlo, gastó el gobierno español un millon setecientos doce mil pesos: cargó mas de seis mil hombres, lo mejor y mas selecto de sus fuerzas, es decir, el Ejército del Centro hasta entonces invencible, y los rejimientos expedicionarios recién llegados de España, de los que se esperaban prodijios; y empleó todas las notabilidades de su milicia en los ramos de artilleria e ingenieros; el desenlace fué sin embargo vergonzoso a el mismo, a la par que glorioso a los ilustres heroes mejicanos, Morelos, Matamoros, los cuatro Bravos y el invencible Galeana.

El suceso de Cuautla dió en tierra con el prestigio de Calleja y la reputacion de invencible, que hasta entonces le habia alcanzado una serie no interrumpida de triunfos, y esto robusteció las antiguas animosidades entre este general y el virey. Calleja sostenia, que para tomar a Cuautla y destruir la fuerza de Morelos, se habia practicado

cuanto podia exigirse de un ejercito y de un general, y en esto decia verdad ; pero al mismo tiempo queria persuadir, que Morelos quedaba fuera de combate, y sus fuerzas aniquiladas, contra la evidencia misma de los hechos : Venegas por el contrario, no solo sostenia que Morelos quedaba en pie, y que sus fuerzas no habian sufrido sino algunos descalabros, hecho por cierto incuestionable, sino que pretendia culpar de el al general del Ejercito del Centro, en lo que no habia ningun viso de razon. Sea como fuere, estos disgustos y las diferencias que los originaron, trajeron la destitucion de Calleja y la dispersion de su ejercito, del cual se formaron dos grandes divisiones, una que se puso a las ordenes del brigadier D. Ciriaco de Llano, para expedicionar contra las fuerzas de Morelos, en las provincias de Puebla y Veracruz, y la otra a las ordenes de D. Joaquin del Castillo y Bustamante, para obrar contra Rayon, en las provincias de Mejico y Valladolid de Mechoacan. Las operaciones de una y otra division seran conocidas, refiriendo por su orden los hechos militares de los dos gefes insurjentes.

La junta de Zitacuaro, que como se ha dicho, se trasladó a Sultepec, luego que supo el resultado del sitio de Cuautla, se apresuró a felicitar al general Morelos, y le dió orden de estender y fortificar la insurreccion por las provincias de Puebla y Vera-

cruz, a las que se dió el nombre regional de departamento del Norte. Morelos contestó de conformidad; pero antes de cumplir con lo que se le mandaba, creyó que debía reponer sus fuerzas, reunir sus gefes, y combinar un nuevo plan, para cambiar el teatro de la guerra y trasladarlo de las inmediaciones de Mejico, a donde lo habia llevado, hasta el departamento que se le designó.

El sitio de Cuautla habia hecho necesaria la concentracion a esta plaza y sus inmediaciones, de las principales fuerzas y gefes que se hallaban en las plazas del sur de las provincias de Mejico y Puebla. De esto resultó, que casi todas fueron ocupadas por los Españoles, y algunas que permanecian por los insurjentes, se hallaban sitiadas o en total imposibilidad de establecer y mantener sus comunicaciones con el ejercito y el general a quien obedecian. Morelos se hallaba en necesidad de proveer a todo, y para hacerlo, estableció su cuartel general en Chautla. Allí reunió las fuerzas de los Bravos, de Galeana, Matamoros, Guerrero y Sandoval. El comandante español Paris, durante el sitio de Cuautla, se habia apoderado de Chilapa, y pretendió tomar a Tlapa; pero no se lo permitió el coronel insurjente Maldonado, que supo sostenerla. Morelos conoció la necesidad de recobrar a Chilapa para tener corrientes sus comunicaciones con el campo del Veladero, que aun permanecia por el, y

servia para continuar el sitio de Acapulco. Paris era el cuerpo avanzado de los Españoles de Oajaca contra Morelos, y habia recibido ordenes del virey para salirle al encuentro, en cumplimiento de las cuales, se puso en marcha contra el, luego que supo avanzaba camino de Chilapa. Morelos, que se hallaba bastante enfermo, se quedó por entonces en el pueblo de Nitepec, pero hizo adelantar sus fuerzas a las ordenes de Galeana y de los Bravos, que se encontraron con las de Paris en la hacienda de Jalapa, donde los Españoles llevaron la peor parte, habiendo sido derrotados, puestos en fuga, perseguidos hasta el pueblo de Acatlan, y perdido mas de doscientos fusiles y trescientos prisioneros.

Esta victoria puso otra vez a Chilapa en manos de Morelos, que abusó de ella, haciendo diezmar los prisioneros para que fuesen fusilados. Mientras los insurjentes ocupaban a Chilapa, perdian en el pueblo de Temilpan un hombre valiente y de grandes esperanzas. Este era D. Francisco Ayala, a quien se habia dado en Cuautla una comision, que debia desempeñar por aquel rumbo, y que habiendo caido enfermo en aquel pueblo, tuvo que hacer alto a las inmediaciones de una fuerza española muy superior a la suya. Comandaba esta el coronel D. Jose Gabriel de Armijo, que aprovechó la ocasion de atacar a Ayala con ventaja. Aunque este se defendió

hasta consumir todas las municiones, el haber quedado solo, pues perecieron en la refriega sus dos hijos con cuantos lo acompañaban, lo puso en la necesidad de rendirse. Armijo, lejos de respetar la desgracia y el valor, tuvo la bajeza de fusilarlo, y clavar en los arboles las cabezas de el y de sus hijos.

Auyentado Paris de Chilapa, se dirigió Morelos sin perdida de tiempo en auxilio del coronel D. Valerio Trujano, que se hallaba en grandes apuros. Este ilustre gefe, despues que D. Miguel y D. Nicolas Bravo se vieron obligados a retirarse del sitio de Yanguitlan, para socorrer a Cuautla, se retiró igualmente, y viendose perseguido por Regules con fuerzas muy superiores, no tuvo otro arbitrio que meterse en Huajuapán, y parapetarse en este pueblo como pudo. Por fortuna en el habia un grande acopio de viveres, que pudo considerarse como suficiente, en razon de la precipitada emigracion de muchos vecinos que temian permanecer en el teatro de la guerra.

La fuerza de Trujano no llegaba a quinientos hombres, pero la nombradia que este gefe habia adquirido, y el ascendiente que disfrutaba en los pueblos de la Misteca, tenia en continua alarma a las autoridades españolas de Oajaca. Asi es que luego que lo consideraron debil por la retirada de D. Miguel y D. Nicolas Bravo, e incapaz de ser socorrido, por la concentracion necesaria de las principales